

Fundamentalismo religioso y política en los EE UU

Diego Alonso-Las Heras

La irrupción del fundamentalismo religioso protestante en la escena política de los EE UU data del año 1979 en que un grupo de pastores evangélicos funda el grupo Moral Majority con el objetivo de formar líderes que sean capaces de combatir una cultura que ellos consideran moralmente decadente. La organización comenzó sus actividades defendiendo cuatro puntos: oposición a la legalización del aborto, apoyo a la familia tradicional, apoyo a una política de defensa nacional de corte militarista y una defensa a ultranza del estado de Israel.

El fundamentalismo religioso

El fundamentalismo protestante en EE UU tiene sus raíces en los movimientos de renovación religiosa ocurridos en el mundo protestante en el siglo XVIII, fenómeno conocido como el *Gran Despertar* que dio lugar a movimientos como el pietismo o el metodismo de John Wesley (1703-1791). Consecuencia del Gran Despertar fueron la exitosa campaña de William Wilberforce (1759-1833) por abolir el tráfico de esclavos en el Imperio Británico, el movimiento de reforma de prisiones, el movimiento de respeto del descanso sabático, las leyes a favor de la temperancia y la fundación de numerosas instituciones de caridad.

El evangelismo del *Gran Despertar* encontró en tierras americanas un terreno fértil y se desarrolló con fuerza en

el siglo XIX porque, a diferencia de Europa, allí no había iglesias establecidas que moderaran su desarrollo. El evangelismo pone el énfasis en que sólo una aceptación personal de Cristo es fuente de salvación. Esta insistencia en la dimensión individual de la salvación cristiana encajó muy bien con el ideal estadounidense de la libertad individual.

En el movimiento evangélico cada pastor es líder de una iglesia, de ahí que el individualismo religioso que caracteriza al evangelismo norteamericano hace de él un fenómeno difícil de clasificar, porque se presenta en tantas formas como pastores y líderes evangélicos hay. En los últimos años ha surgido el fenómeno de las megasiglesias lideradas por un pastor carismático que funciona con un estilo empresarial usando con profusión los medios de comunicación. Las megasiglesias se han presentado como alternativa a las confesiones protestantes tradicionales y han sabido capitalizar el desencanto de muchos protestantes.

El fundamentalismo en EE UU surgió dentro del evangelismo como el movimiento más fuerte de reacción a la modernidad. La teología liberal protestante alemana del siglo XIX que dialogó con la modernidad apareció a los ojos del evangelismo y del fundamentalismo como una claudicación del cristianismo ante las impugnaciones de la modernidad. La aplicación de los métodos histórico-críticos des-

arrollados durante el siglo XIX a la interpretación de la Biblia fue a los ojos del fundamentalismo y de muchos evangélicos una apostasía. Ellos prefirieron una interpretación literal de la inerrancia y de la inspiración divina de la Escritura.

Por eso, el fundamentalismo es básicamente una reacción antimodernista contra todas las corrientes modernas de pensamiento, y dentro de ellas, la que más rechazo despierta en el evangelismo es el darwinismo, al encontrar que la idea de la evolución no es sólo irreconciliable con la fe cristiana, sino que además es un atentado contra la doctrina bíblica de la Creación.

En sus orígenes, el término fundamentalismo se remonta a la batalla que se desarrolló en las iglesias evangélicas a propósito de cuáles eran los irrenunciabiles fundamentos de la fe cristiana¹. En la actualidad hay una divergencia importante en la aplicación del término entre los estudiosos y los evangelistas. Entre los estudiosos del tema ordinariamente se incluye tanto a los fundamentalistas como a los evangélicos en el mismo grupo; entre los evangelistas no se acepta es-

¹ Los cinco fundamentales fruto del Congreso Bíblico de Niágara de 1878 son: la inspiración divina e inerrancia de la Biblia, el nacimiento virginal y la plena divinidad de Cristo, la muerte de Cristo entendida como sacrificio para satisfacer la justicia divina, la resurrección corporal de Cristo y el retorno corporal de Cristo el día del juicio final.

ta inclusión de su grupo debido a la connotación peyorativa que aporta el término, aunque en la práctica se adherían a posturas de claro corte fundamentalista. Una definición aproximada podría ser la siguiente: el fundamentalismo es, en sentido propio, un subgrupo del evangelismo, aunque todos los evangelistas participen de las principales características del fundamentalismo.

Su presencia en la vida pública

Hasta 1980 el fundamentalismo evangélico americano tuvo poca presencia en la vida política del coloso norteamericano, país éste en el que la presencia de la religión en la vida pública sigue unas pautas totalmente distintas de los esquemas europeos. Sólo en los años veinte el fundamentalismo cristiano cruzó fugazmente la escena pública cuando en 1925 John Scopes fue llevado a juicio en Dayton, Tennessee, por violar la ley del estado que prohibía la enseñanza de la teoría de la evolución en cualquier escuela pública. Aunque Scopes fue condenado, el fundamentalismo quedó desacreditado a los ojos de la opinión pública y perdió importancia política.

En su retorno a la vida política norteamericana el evangelismo a través de *Moral Majority* (MM) tuvo un papel relevante en la elección de Ronald Reagan en 1980. En esa fecha, más de 100.000 pastores evangélicos, a los

que se juntaron algunos sacerdotes católicos y rabinos conservadores, hicieron campaña de captación de voto no sólo para la elección de Reagan, sino también para desalojar de la Cámara de Representantes y del Senado a algunos de los miembros más liberales del Partido Demócrata. La opción conservadora de MM dio lugar a que se empezara a denominar *Derecha Religiosa* a una difusa tendencia que

*en EE UU afirmar la propia
fe religiosa en el foro público
es perfectamente aceptable,
con tal de que el que así
actúa no intente imponerla
a los demás*

aunaba el conservadurismo político con el uso de la retórica religiosa y que se manifestaba de forma general entre los pastores evangélicos. La campaña de la MM fue especialmente importante si consideramos dos características del sistema político norteamericano: la de la participación y la del personalismo.

En cuanto a la participación, hay que tener en cuenta que en las elecciones de EE UU no alcanza ordinariamente el 50 por 100 del electorado; de ahí que la campaña de la MM consistió en movilizar el voto, es decir, en animar a la población a inscribirse en el censo electoral y a votar a los candi-

datos que defendían los valores que ellos propugnaban. En cuanto al personalismo, la campaña de la MM supo aprovechar esta característica del sistema electoral norteamericano, en el que a la hora de votar prima la persona del candidato sobre el partido al que pertenezca; esto hace que la influencia de un grupo de votantes sobre un candidato sea más fácil que en otros sistemas. Al revés que en el sistema español en el que el programa del partido tiene un peso determinante en el mapa político y en la disciplina de voto de los miembros de las dos cámaras legislativas, en el sistema norteamericano el peso se encuentra en el candidato.

Gracias a estas dos estrategias la MM fue capaz de hacer oír su voz y sentir su fuerza en un modo impensable en otras naciones.

Religión y política en EE UU

Otro dato a tener en cuenta es que en EE UU la relación entre la política y la religión es muy diferente a la que se da en los países europeos. En efecto, mientras que en la mayoría de los países europeos una larga historia de luchas de religión y estados confesionales ha llevado a que las convicciones religiosas de los políticos sean ordinariamente objeto de su vida privada, en la vida pública norteamericana ocurre todo lo contrario. En EE UU afirmar la propia fe religiosa en el fo-

ro público es perfectamente aceptable, con tal de que el que así actúa no intente imponerla a los demás. Y es que dada la corta historia de la nación, no sólo no se ha dado una alianza entre trono y altar, sino que muchos de los fundadores que se instalaron en las iniciales trece colonias, al venir huyendo de las guerras de religión europeas, decidieron establecer un nuevo pacto social al respecto.

Además, el mito fundacional norteamericano está muy ligado a la idea de que la nación estadounidense es la tierra de promisión especialmente bendecida por Dios y con un *destino manifiesto*². Estas ideas de las que participan los evangélicos no son en absoluto privativas de ellos, sino que componen el acervo común norteamericano que considera perfectamente aceptable la invocación del nombre de Dios en la vida pública³.

² El término destino manifiesto (*manifest destiny*) apareció a mediados del siglo XIX para justificar la anexión de los territorios conquistados a México y desde entonces ha sido invocado para justificar la expansión del coloso americano y su «misión» de defender la libertad y la democracia en el mundo.

³ Valgan tres ejemplos: todos los billetes de curso legal llevan la inscripción *In God we trust* (Confiamos en Dios); la práctica del presidente de decir al final de los discursos «Dios bendiga a América» es muy anterior a George Bush; y la canción *God bless America*, una canción que es casi un segundo himno nacional, se canta en el estadio de los Yankees de Nueva York, uno de los equipos más importantes de la liga de béisbol, en el descanso al final del séptimo tiempo.

La religión civil estadounidense valora de manera muy positiva que los ciudadanos pertenezcan a una comunidad de fe, pertenencia que es vista como indicador de que quien así obra es una persona responsable y un buen ciudadano que «cumple» con su comunidad.

Temas políticos del fundamentalismo religioso

El actual retorno del fundamentalismo a la escena pública en EE UU tiene un rasgo común con el que lo vio nacer en el cambio entre los siglos XIX y XX que consiste en la convicción básica de que la sociedad norteamericana está sufriendo una degradación moral contra la que hay que actuar. Si en el siglo XIX el movimiento evangélico era socialmente progresista, en la actualidad es conservador. Los temas básicos del siglo XIX fueron la lucha contra la esclavitud y la reforma de las cárceles; en los años ochenta se ha centrado en problemas morales tales como el del aborto y la defensa de la familia tradicional.

Con respecto al aborto, en el año 1973, en *el caso Roe contra Wade*, el Tribunal Supremo, un órgano que en la constitución de los EE UU desempeña un papel equivalente a la suma del Tribunal Constitucional y del Supremo español, decretó que era un derecho de la mujer en los primeros tres meses de embarazo, derecho que los Estados

no podían limitar. Sólo en etapas posteriores del embarazo podía un Estado limitar e incluso prohibir el aborto. De un plumazo el Tribunal Supremo derogó todas las leyes estatales que prohibían el aborto en una sentencia que iba contra el sentir de la mayoría de la población. Esta sentencia fue el aldabonazo que llevó a muchos evangélicos a abandonar su tradicional postura de indiferencia política.

Desde mediados de los setenta la cuestión del aborto se ha convertido en uno de los asuntos candentes de la política norteamericana, dividiendo a la población entre pro-vida y pro-aborto. Es uno de los temas en los que todo candidato político está obligado a decantarse. Se trata de un problema que ha dividido la vida política norteamericana y esta división no coincide con la de los partidos políticos. Aunque hay que señalar que, a pesar del dominio conservador de la época Bush, ha sido poco lo que los políticos conservadores han hecho por combatir el aborto, cuestión a la que retóricamente atribuyen muchísima importancia.

Pero si la cuestión del aborto fue el detonante de la irrupción en la vida pública del movimiento evangélico, éste no se limitó a la cuestión del aborto. El segundo frente de batalla del evangelismo militante fue la defensa de la familia tradicional frente a dos movimientos que en los años sesenta y setenta cobraron relevancia

social: el feminismo y el movimiento gay, dos movimientos que el evangelismo ve como enemigos del modelo de familia que defiende.

La incorporación de la mujer a la vida pública ha transformado el papel que ésta ha desempeñado tradicionalmente en la vida privada, dejando de ser sólo esposa y madre. Es curioso constatar que casi ninguna mujer aparece entre los líderes del movimiento evangélico. El movimiento gay con su reivindicación del «matrimonio» homosexual y de derechos específicos de los homosexuales ha entrado en directa confrontación con

aunque la Constitución norteamericana instituye una separación entre Iglesia y Estado, para los evangélicos es una verdad indiscutida que EE UU es una nación cristiana

el evangelismo. Aunque también exista un conflicto con la Iglesia católica y con el judaísmo, el literalismo bíblico del movimiento evangélico hace la confrontación mucho más virulenta. Algunos líderes evangélicos usan una retórica profética cargada de citas bíblicas para condenar sin paliativos a los homosexuales amenazándoles con la ira de dios. Es más difícil encontrar esta retórica en la Igle-

sia católica que presenta una postura más matizada.

La derrota en la guerra del Vietnam aún no ha sido superada por la mayoría del pueblo estadounidense, ya que fue la primera vez en su historia en que el país perdió una guerra y la primera vez en que el movimiento pacifista y las manifestaciones contrarias a la guerra fueron algo más que un fenómeno marginal. El evangelismo ha asumido como reacción al movimiento pacifista una postura militarista de defensa nacional. Aunque la Constitución norteamericana instituye una separación entre Iglesia y Estado, para los evangélicos es una verdad indiscutida que EE UU es una nación cristiana. Esto, que es algo históricamente indudable, ya que es imposible entender la historia de los EE UU sin tener en cuenta el cristianismo protestante, lo ven los evangélicos como parte de su misión, la de velar para que esto siga siendo así. Parte de este programa se traduce en la defensa de la oración en las escuelas públicas y en la batalla por desplegar en los tribunales de justicia los diez mandamientos. Pero este programa adquiere su dimensión más dramática en el apoyo a un programa militarista que asegure la defensa de la fe cristiana dentro de los EE UU.

Así, en los años ochenta el evangelismo fue especialmente activo en defender los programas de rearme del gobierno Reagan frente al *imperio del mal*,

nombre con el que bautizó el presidente de los EE UU a la Unión Soviética y sus aliados, que mantenían una postura de ateísmo militante y misionero. Esta retórica, fuertemente inspirada en algunas posturas de los profetas del Antiguo Testamento y en algunos cantos de los justos en los salmos, ha sido retomada por George W. Bush cuando en el primer discurso sobre el estado de la unión después del *once de septiembre* utilizó la expresión *eje del mal* para referirse a los estados que fomentan el terrorismo, entre los que nombró Iraq, Irán y Corea del Norte.

El evangelismo ha prestado una terminología bíblica y una legitimación religiosa al militarismo de Reagan y Bush y ha criticado siempre cualquier intento de desarme. Para la guerra de Iraq el presidente Bush, que siguió a su mujer a la iglesia metodista, ha encontrado su apoyo más grande en la derecha religiosa. Se podría decir que el evangelismo norteamericano apoya un nacional-protestantismo a la americana en una particular interpretación de los ideales de la Constitución americana de respeto a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Junto a todo esto, el último de los grandes puntos que defienden los líderes evangélicos —algo que resulta difícil de comprender desde parámetros europeos— es la defensa a ultranza del Estado de Israel, una razón más para una presencia militar fuerte de EE UU en el mundo y especial-

mente en el Próximo Oriente. El origen de esta postura se encuentra en la interpretación literalista de la Biblia. La segunda venida de Cristo, uno de los fundamentales de la Conferencia Bíblica de Niágara, pasa, en su particular interpretación bíblica, por la restauración del Estado de Israel. De esta manera, la defensa del Estado de Israel se convierte en un punto trascendental de la política norteamericana que no admite discusión ni compromiso porque afecta a una de las esperanzas cristianas fundamentales.

En las últimas elecciones presidenciales George W. Bush supo capitalizar la retórica y el voto evangélico. Bush habló públicamente de su fe y se presentó como el candidato que defendía valores morales, frente a John Kerry al que fue capaz de presentar como un individuo despojado de valores, a pesar de que Kerry se confiesa católico. Los valores morales a los que Bush se refería eran fundamentalmente sus posturas ante el aborto y la familia tradicional. John Kerry no supo contrarrestar esta presentación que hizo Bush de él. En parte se debía a que no podía criticar la desastrosa decisión de invadir Iraq e invocar el valor de la vida y de la paz, ya que como senador había votado a favor de la declaración de guerra. Ante esto, Bush fue capaz de ganar el voto no sólo de los evangélicos, sino de muchos católicos. Por primera vez en la historia política de EE UU el número de católicos que votó al candi-

dato del Partido Republicano superó al de aquellos que votaron al Partido Demócrata, partido al que tradicionalmente han votado la mayoría de los católicos.

Impacto en la vida política americana

El fundamentalismo y el evangelismo han tenido gran incidencia en la vida política de los EE UU en los últimos veinticinco años, ya que uno de los objetivos fundamentales de MM es la formación de líderes que tomen parte en la vida pública del país. Para ello han utilizado todos los medios a su alcance como la fundación de universidades y seminarios en los que formar a sus líderes en técnicas para utilizar astutamente los medios de comunicación. Así, Jerry Falwell, principal líder de MM, fundó *Liberty University* en el Estado de Virginia; Robert Grant, promotor, junto con Farrel, de MM, fundó la *California Graduate School of Theology*; Tim Laha-ye, otro de los cofundadores de MM, fundó en 1971 el *San Diego Christian College* y ayudó a fundar en 1979 el *Institute for Creationist Research* (Instituto para la investigación creacionista). Todos ellos, junto con otros muchos líderes evangélicos, tienen sus propias editoriales y canales de radio y televisión.

Regent University, una universidad de Virginia fundada en 1978 por el tele-

evangelista Patt Robertson, y que tiene por lema *liderazgo cristiano para cambiar el mundo*, presumía hasta hace poco de que 150 de sus antiguos alumnos tenían puestos importantes en la administración Bush. Mónica Goodling era una de ellas, un ejemplo de un número importante de profesionales jóvenes evangélicos dedicados a una causa, trabajadores y pacientes que entienden su vida profesional como una misión de su fe para transformar la cultura de su país. Hasta mayo pasado Goodling era consejera de Alberto González, Fiscal General de los EE UU, cargo equivalente al de ministro de Justicia. Goodling tuvo que abandonar su cargo como consecuencia del reciente escándalo del despido de 400 fiscales del estado por lo que parecen motivos partidistas; motivo por el que González fue llamado a declarar ante el Senado.

Posiblemente donde más han conseguido influir los líderes evangélicos ha sido en el Tribunal Supremo, institución en la que estalló la chispa que provocó su irrupción política. Los nueve miembros del Tribunal Supremo de los EE UU son jueces elegidos por el presidente y aprobados por el Senado y, al ser estos cargos vitalicios, la institución cambia muy lentamente. Desde la presidencia Reagan, parte del esfuerzo de la derecha religiosa ha sido ir seleccionando cuidadosamente quiénes son elegidos para la magistratura suprema. Con la interrupción de la presidencia Clinton,

los nuevos miembros del Tribunal Supremo han sido elegidos cuidadosamente y han sido siempre sometidos a escrutinio por parte de activistas pro y antiaborto.

Además de nombrar jueces en tribunales inferiores, la política de nombramientos de jueces del Tribunal Supremo hace pensable que se favorezcan desde esta institución posturas cada vez más conservadoras; una de ellas es la restricción de ciertos supuestos en el tema del aborto, en una legislación que hasta ahora no ha puesto casi ningún tipo de cortapisa al aborto. No es pensable, sin embargo, una prohibición del aborto, que tampoco parece interesar verdaderamente a los líderes políticos conservadores.

La retórica de la derecha religiosa ha llevado a los miembros del Partido Demócrata a intentar recuperar parte del discurso religioso. Los principales candidatos demócratas a la presidencia, Obama, Clinton y Edwards, dedicaron en junio un debate televisivo a presentar cómo su fe ha afectado a sus vidas. Tras las últimas elecciones, el Partido Demócrata ha comprendido que parte de sus últimas derrotas se debe a que había abandonado el discurso religioso dejándolo en manos del Partido Republicano, de ahí que se vaya implantando cada vez más entre los demócratas la idea de que para ganar las elecciones tiene que recuperar este discurso que el elector norteamer-

icano valora, aunque no pertenezca a la derecha religiosa.

El futuro de la derecha religiosa

Actualmente el desencanto con la presidencia Bush en buena parte del electorado de EE UU es patente: muchas personas que votaron por él en

*en los últimos años el
evangelismo y el
fundamentalismo han tenido
hondo impacto en la vida
norteamericana; estas iglesias
se sienten animadas por un
celo misionero que las iglesias
tradicionales han ido
sustituyendo por otro tipo
de iniciativas*

las dos últimas elecciones presidenciales están hartos tanto de la retórica de un país en guerra como de la desastrosa gestión de la situación en Iraq. El rostro compasivo del conservadurismo que Bush usó como arma electoral en las primeras elecciones no ha aparecido en todo su mandato. El movimiento neoconservador aparece desacreditado y en desbandada. La deserción de Francis Fukuyama, autor de *El fin de la historia*, y uno de

sus principales *guriús* es un signo claro. A pesar de eso muchos evangélicos aun apoyan a Bush, aunque valoren negativamente algunas de sus políticas: los evangélicos oyeron su testimonio de fe durante la campaña electoral, le miraron a los ojos y creyeron en él, de ahí que estén dispuestos a dejar de lado sus dudas, pues el elemento religioso pesa más que sus discrepancias políticas.

El evangelismo y el fundamentalismo norteamericano se basan en una estructura eclesial que gira alrededor de mega-iglesias lideradas por un pastor carismático. Esto hace que el movimiento pueda recuperarse fácilmente de los múltiples escándalos que afectan a alguno de sus líderes consiguiendo una flexibilidad y una capacidad única de volver a aparecer con formas nuevas. En los últimos años el evangelismo y el fundamentalismo han tenido hondo impacto en la vida norteamericana y aunque la administración Bush toca a su fin y el Partido Demócrata ha cosechado ya

una amplia victoria en las últimas elecciones legislativas, nada hace previsible el ocaso de la influencia de las iglesias evangélicas. Estas iglesias se sienten animadas por un celo misionero que las iglesias tradicionales no pueden igualar o que han ido sustituyendo por otro tipo de iniciativas como las de ayuda al desarrollo o apoyo a colectivos marginados⁴.

La estructura carismática también favorece la aparición de pastores evangélicos que entre sus valores morales incluyen los problemas de la justicia y la paz. El movimiento evangélico está vivo y activo en EE UU y dispuesto a seguir dando la batalla ante lo que considera la decadencia moral de su país. ■

⁴ La situación de la Iglesia Episcopaliana, rama estadounidense de la comunión Anglicana, en torno a la ordenación de obispos que se declaran homosexuales activos es un ejemplo de ello. La Iglesia Episcopaliana, tradicionalmente la iglesia de las clases poderosas, cuenta hoy en día en EE UU con menos fieles que el Islam.